

Conferencia

Realidades del negocio de la trata y la explotación sexual en México

Rosi Orozco

Presidenta Comisión Unidos vs. Trata A.C., México

Hace unos meses, nuestra organización realizó una solicitud a los gobernadores del país para que nos facilitaran información sobre lo que están haciendo en sus respectivos Estados, si están persiguiendo el delito, protegiendo a las víctimas o haciendo campañas de prevención.

Esta medición la realizamos a través de 3 marcadores principales, que son los que establece el Protocolo de Palermo y nuestra Ley General de Trata: persecución del delito con sentencias, protección de las víctimas con refugios y prevención de la trata con campañas de sensibilización. Desgraciadamente, los Estados de Aguascalientes, Baja California Sur, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Morelos, Nayarit, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas, Yucatán y Zacatecas no respondieron, ni siquiera les interesa dar la información.

Un día como hoy, un 5 de octubre de 1813 en México, José María Morelos y Pavón abolió la esclavitud. Sin embargo, la esclavitud sigue existiendo y la explotación sexual no para de aumentar en nuestro país. Yo me siento muy orgullosa como mexicana de que hayamos tenido luchadores sociales, personajes históricos que sembraron algo muy grande. Cuando fui diputada me gustaba leer una inscripción en el recinto de la Cámara de José María Morelos y Pavón que decía que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de casta.

México es el país que tiene el mayor número de sentencias sobre trata de todo América latina. Hay Estados de la República como Coahuila donde su gobernador Rubén Moreira, que lo primero que hizo en cuanto fue elegido junto con el entonces procurador Homero Ramos, fue cerrar todos los lugares donde pudiera existir explotación sexual. En 2011, Coahuila era uno de los Estados con mayor violencia del país, con mayor índice de grupos delictivos. El Estado de Coahuila dejó de ser uno de los Estados más peligrosos

y violentos en tan solo cinco años, gracias a un hombre no solamente congruente con sus ideas, porque era el presidente de la Cámara de Diputados de la Comisión de Derechos Humanos, sino también profundamente humano porque estaba convencido que las personas nunca pueden ser convertidas en mercancía.

El gobernador del Estado de México, Eruviel Ávila Villegas, ha seguido la misma política. Cuando empezó de gobernador, todo el Estado estaba lleno de giros negros. En la actualidad han cerrado más de 1500 giros negros en el Estado de México. En este Estado es donde se producían mayor número de desapariciones y feminicidios del país.

Todos estos crímenes están directamente relacionados con la violencia de género. Cuando una mujer es considerada como una cosa, como un objeto, es más fácil deshacerse de ella como nos podemos deshacer de un periódico o de un objeto cualquiera. Por eso es tan importante que podamos avanzar hacia leyes en las cuales haya Cero Tolerancia a que un ser humano pueda ser vendido.

No solo debemos trabajar por la persecución del delito y por la prevención, que son campos de actuación muy importantes. También debemos perseverar en el trabajo con los perpetradores. Yo trabajo en la cárcel con ellos desde hace años. La primera vez fui a la cárcel muy asustada, ni siquiera le avisé a mi esposo. Me metí en una cárcel de 900 hombres, temblando y sudando. Lo más increíble fue que cuando le pidieron a esta persona, que le vamos a llamar Pedro, que se acercara a mí fue él el que salió corriendo. era yo la que estaba asustada y fue él el que huyó de mí. Intentaron convencerle de que volviera y pudiera platicar con conmigo. Al principio no quería, después se acercó y me dijo:

- Usted es Rosi Orozco, usted escribió un libro sobre mí.
- Pedro, escribí una hojita, no te creas tanto, le respondí.
- ¿Qué quiere usted conmigo, por qué está aquí?
- Pedro, simplemente tú no tienes nada que perder, yo tengo mucho más que perder que tú.

Así empezamos a dialogar y desde ese día, ya llevo 4 años yendo a prisiones; hemos podido hablar con 18 tratantes, 5 de ellos ya salieron de la cárcel para dedicarse al bien. Yo quisiera presentarles a alguien de quien me siento muy orgullosa porque estuvo once años y once meses en la cárcel por explotación sexual y hoy trabaja para luchar contra la trata y la explotación sexual. También podemos transformar a las personas que están en la cárcel. A continuación dos víctimas de trata, dos supervivientes, darán su testimonio de esperanza y de vida.

Jesús Enrique Hidalgo Garfias, ex tratante

En el 2003 fui procesado por el delito de corrupción de menores y asociación delictuosa, violación, secuestro y tentativa de corrupción de menores. Les platico un poco como fue mi vida puesto que a través de ello es como se desarrolló todo esto.

Vengo de una familia disfuncional; no conocí a mi padre, mi madre se casó cuando yo tenía 8 años y fue víctima de violencia familiar por parte de su nueva pareja. Posteriormente esta persona procreó dos hijos con mi madre, intentó violar a uno de ellos y fue procesado por el delito de violación. Mi madre prácticamente nos obligó a mi hermano el mayor y a mí a pedir dinero para que pudiéramos comer y pagar los pasajes para poder salir de allí.

Fuimos a casa de mi abuela y mi madre entró a trabajar a un cabaret; también fue víctima porque fue engañada. Le dijeron que ella podía entrar en el cabaret y que lo único que tenía hacer era bailar. Posteriormente los meseros, el garrotero y el encargado le empezaron a enseñar a mi madre cómo tenía que fichar y hacer las salidas, ya que no podía salir fuera si no avisaba antes. En ese momento mi madre empezó a probar el alcohol.

Durante varios años, mis hermanos y yo también fuimos víctimas de violencia; se embarazó una de mis medias hermanas, la más pequeña y mi madre dejó de alcoholizarse, pero seguía trabajando dentro del cabaret.

Cuando mi hermano y yo crecimos nos fuimos de la casa; varias veces estuvimos viviendo en la calle pidiendo dinero. Empezamos a vivir la vida de diferente manera, vendíamos cigarros afuera del cabaret de mi mamá; éramos menores de edad, prácticamente nunca se nos corrió, nunca nos dijeron nada, no había ningún problema puesto que nos conocían, que éramos los familiares o los hijos de mi mamá. Cuando cumplió 18 años, a mi hermano lo invitaron a trabajar para que trajera los mandados preservativos, lubricantes, medias, ropa interior, etc, cualquier cosa que a las muchachas se les ofreciera. Posteriormente pasó a ser el encargado ya que el anterior encargado

había salido huyendo porque lo andaban persiguiendo por demanda por lenocinio; en ese entonces no existía todavía el delito de trata de personas, era trata de blancas.

Yo trabajaba de ayudante de albañil y mi hermano me invitaba a trabajar ganando de 150 a 200 pesos diarios, trayendo los mandados de la merced. Después mi hermano me invitó a que llevara a bailar a una de las muchachas. “Yo no sé bailar, tú lo sabes”, “necesito que la lleves a bailar, quiero que hagas que se pase una noche bien, únicamente la regresas al hotel y ya si quieres te vas a tu casa. Te voy a dar dos mil pesos por ello”. Después de un tiempo supe y vi que mi hermano ya tenía a una muchacha trabajando para él, que era un tratante o un padrote y que la golpeaba; la muchacha era víctima de violencia física y moral y además mi hermano le obligaba a darle todo el dinero.

En el 2008 hubo una persona menor de edad que decidió denunciarnos porque había sido maltratada brutalmente, tenía moratones por todas partes; le habíamos engañado diciéndole que le íbamos a comprar una casa, que mi hermano había sido preso y que la única manera de que pudiéramos sacarlo de la cárcel era que ella trabajara y que nos apoyara, porque ni yo, ni mi mamá, ni mis demás hermanos teníamos trabajo. Esta persona accedió pero al paso del tiempo decidió denunciarnos. El 5 de julio del 2003 fuimos detenidos y llevados a prisión el día 6 al reclusorio preventivo varonil oriente. Prácticamente yo no sabía los delitos por que había ingresado, hasta que me dieron mi auto de procesamiento. Nos acusaban del delito de secuestro, violación y tentativa de corrupción de menores.

En el 31 de diciembre de 2003 nos sentenciaron y nos quitaron el delito de violación, tentativa de corrupción y secuestro, condenándonos únicamente por los delitos de corrupción de menores, asociación delictuosa y lenocinio. Nos impusieron 18 años, 10 meses y 15 días de prisión. Llegó un momento en el que alguien me habló de Cristo dentro de prisión. Empecé a ver la vida de diferente manera y conocí a la señora Rosi Orozco dentro de la prisión. Ella nos regaló un libro titulado *Del cielo al infierno* y nos propuso si estábamos dispuestos a trabajar a partir de ese momento para el bien, si en verdad estábamos convencidos de que ya no queríamos trabajar en lo mismo y si

queríamos cooperar para que esto no se volviera a producir. Mi hermano y yo nos convertimos y ahora somos activistas. Mi hermano, mi madre y yo tenemos un trabajo honrado, trabajamos honestamente y aportamos lo que esté a nuestro alcance para poder erradicar la trata de personas. Sé que no podemos resolver el pasado pero si podemos colaborar a que el presente y el futuro sean mejores.

Nelly Delgado, sobreviviente

Yo les quiero testimoniar que después de haber sido víctima de trata, estuve en Fundación Camino a Casa y se me dio la oportunidad de estudiar una carrera. Acabo de terminar Administración en la Universidad La Salle, estoy por abrir mi propio negocio y pienso empezar en diciembre de este año; se trata de una rosticería de pollos y lo que quiero lograr es un grupo empresarial con muchas marcas de restaurantes. En verdad estoy muy contenta por todo el apoyo que se me ha brindado de parte de la sociedad civil y por personas como Rosi Orozco y German Villar que me pagó toda mi carrera en La Salle. De la misma manera que hay gente mala, también hay mucha gente buena que nos ayuda.

Carla de la Cuesta, sobreviviente

Alas Abiertas

Nunca habría podido abrir las alas, como dice mi proyecto, sin que Dios me hubiera puesto en el camino personas como Rosi Orozco. Para mí la actriz estadounidense, Mira Sorvino también es alguien muy importante, porque la primera vez que escuché del tema de trata de personas, fue cuando vi el video *Human Trafficking* que en México fue traducido como "Tráfico de Mujeres". Fue precisamente en esta Cámara donde regalamos a los quinientos diputados el video y una carta explicativa de por qué necesitábamos una nueva ley, para que todo mundo entendiera la gravedad del tema de trata de personas y se sensibilizara con él.

Mira Sorvino

Embajadora de Buena Voluntad para la Lucha contra la de Trata de Personas, de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Campaña Corazón Azul

Es todo un honor estar aquí con todos ustedes porque Corazón Azul es una campaña muy continua e importante de Naciones Unidas contra la trata de seres humanos. La primera vez que vine a la Ciudad de México para poder generar más consciencia sobre este tema fue en el año 2010 y estuve acompañada de su gobierno y otras ONG's. En aquel momento había muy poquitas sentencias y muy poquitos casos investigados. Ya que me habían hablado de la existencia de varios refugios, solicité conocer a una de las chicas que estaban en uno de ellos. Yo ya había empezado a entrevistar a las sobrevivientes de trata alrededor del mundo y me había propuesto ser una buena defensora de todas ellas. Para entrevistarme con esta víctima, todo fue muy secreto, tuve que dejar mi coche en las Naciones Unidas y cambiarlo por otro para llegar a este lugar. Pasamos por un complejo que tenía distintas puertas donde vimos niños y niñas muy pequeñas que estaban por allí. Pensé que seguramente serían amigos/as o hermanos/as de las víctimas, ya que yo no quería entender que ellos también pudieran ser víctimas. Después me di cuenta de ello e hice también varias entrevistas, obviamente con el permiso de las niñas más grandes. Simplemente eran entrevistas de audio, ninguna fue con video para mantener su anonimato. Mi corazón cambió por el horror de las tremendas historias que me contaban estas personas, historias tristes y devastadoras. Una de las mujeres que estaban allí me dijo que estaba estudiando para ser abogada y me contó cómo las personas que les habían comprado pensaban que ellas eran menos que nada, que eran peor que las cucarachas. Sin embargo también me dijo algo que me sorprendió: "nosotras somos mucho más que eso". Me sorprendió su voluntad de emerger, de salir hacia adelante y de transformar sus vidas. Después conocí a una niña que se llamaba Carla que era muy ruda y que estaba muy enojada y cerrada en sí misma. Esta niña es Karla Jacinto, muchos de ustedes seguramente la han visto en los videos de Tenancingo o han leído su historia en Internet. Ella me dio muchos detalles sobre los abusos a los que fue sometida. Me contó cómo su proxeneta no solo la quemó a ella con una plancha sino que también quemó la carita de su bebe, que era una niña muy pequeña. Finalmente

me di cuenta que la niña que estaba corriendo detrás de ella era su hija y que las demás niñas que andaban por allí, también eran víctimas. La emoción me empezó a romper el corazón y entendí que hay muchas heridas que son muy difíciles de sanar, como la herida de esta niña que acababa de conocer.

Varios años después, en el Vaticano en el 2015, tuvo lugar una reunión de líderes religiosos de todo el mundo de diferentes creencias, católicos, cristianos, judíos, anglicanos, etc. para denunciar la trata como crimen de lesa humanidad. Allí me encontré de nuevo con Rosi Orozco y con esta niña tan bonita, que llevaba un abrigo blanco y que me estaba sonriendo. Rosi me dijo, ¿te acuerdas de Carla? Vi a Carla totalmente transformada. Ahora era una niña bonita, se reía y tenía buen sentido del humor. Rosi me comentó que era ella la que iba a leer la declaración de las sobrevivientes delante de todos al día siguiente. Yo me sentí profundamente sorprendida e impactada por el increíble poder del amor.

Algunas veces me había invadido la tristeza e incluso la desesperanza. Sin embargo, ver el rostro transformado de esta niña, la transformación de su vida y de su persona, me dio la fuerza para seguir de nuevo. Me dije a mi misma que si ella había podido convertirse en esto y rehacer su vida de esa manera, nosotros también podemos hacer muchas cosas para ayudar a los niños y niñas víctimas de trata de todo el mundo y acabar con esta situación tan injusta. Todos y todas tenemos que luchar con más energía y determinación. Muchísimas gracias Rosi por todo tu trabajo y dedicación y gracias a todos ustedes por todo lo que han hecho. Bravo a todas las sobrevivientes por su valor y pasión. Sin ustedes todo esto no sería nada.